



NÚMERO 61

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS,
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de paseo.—2. Vestido de encaje negro.

—3. Petaca bordada.—

4. Bordado de la petaca.—

5. Puntilla de gancho.—

6. Pechera de gasa.—

7. Pechera de gasa bordada.—

8. Punta de bordado en malla.—

9. Traje de calle.—

A. 10.—Matinée Carmen.—

11. Corpiño de traje de casa.—

12 y 13. Trajes del figurin iluminado, vistos de espalda.—

14 á 16. Trajes de niños.—

B 17. Abrigo de viaje.—

C 18. Visita Peruana.—

19 á 21. Trajes de niños de ambos sexos.—

22 y 23. Dos trajes de paseo.—

24. Ramo de tapicería.

HOJA DE PATRONES número 61.—

Matinée Carmen.—

Abrigo de viaje.—

Visita Peruana.

HOJA DE DIBUJOS número 61.—

Dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—

Trajes de calle.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

cido de cuentas de madera. Esclavina-muceta de lanilla jaspeada nutria adornada de cuentas de madera. El cuello recto es de terciopelo nutria. Capota beige, guarnecida de siciliana encarnada y de alas de cotorra. Guantes de Suecia.

Segundo traje.—Falda de felpa y raso con rayas persas. Túnica de lanilla ó faille azul, que forma redingote á un lado; el otro lado, forrado de tela de rayas persas, está recogido con

gracia hacia el puf. Chaqueta azul de pañete ó faille, con solapas, cuello y bocamangas de rayas persas. Sombrero de paja beige, guarnecido y forrado de terciopelo azul, y con un penacho de plumas azules.

Los grabados números 12 y 13 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE PASEO, de tafetán gris corzo. La falda está guarnecida en el borde con un ancho bias de felpa de color de castaña. Túnica y faldón de estameña gris, adornados con bordados indios. Delantal de estameña cruda, bordado con dibujos indios. Cinturón coselete y bocamangas de felpa color de castaña. Corpiño abierto de estameña lisa, adornado con galones de cachemira. Los mismos galones atraviesan la camiseta fruncida de estameña cruda. Sombrero de paja verde, con las alas de felpa color de castaña; la copa está rodeada de estameña cruda con un ramo de rosas de mayo.

2.—VESTIDO DE ENCAJE NEGRO.—Falda redonda, montada con frunces Edad media sobre un viso de faille negro ó de color. La parte posterior forma puf y está recogida en la cintura sin frunces. Corpiño Sarah, de hechura de blusa, con peto flojo terminado en una cascada de encaje que bajando hasta la falda, se recoge á la izquierda bajo el puf. Mangas judías con brazaletes de terciopelo; cinturón y cuello de terciopelo adecuado al del viso. Guantes de Suecia de color natural. Sombrero Sevillano de paja oscura, con las alas forradas de terciopelo y con un ramo de flores silvestres. Sombrilla de encaje, con un lazo de terciopelo.

3 y 4.—PETACA DE PIEL.—Este precioso modelo es de piel de color gris; la parte de encima está adornada con un bordado al pasado, siendo el cordoncillo y el tronco grueso del mismo color



1.—Traje de paseo.

2.—Vestido de encaje negro

que la piel, pero ligeramente matizados. El interior de la petaca está forrado de moaré ó raso. Pueden bordarse las iniciales en el lado opuesto de la petaca. El grabado n.º 4 representa el dibujo del bordado de tamaño natural.

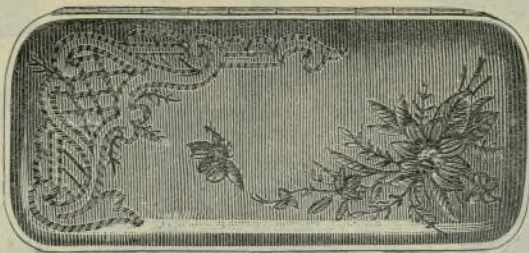
5.—PUNTILLA DE GANCHITO.—El pie, que forma á la vez entredós y puntilla, se hace al través. Las ondas se hacen por separado y también al través, y se empiezan sobre la última vuelta de la puntilla. La labor, fácil y regular, se hace sin equivocarse siguiendo el dibujo. El enrejado y la vuelta de puntos de cadeneta del borde se ejecutan en diferente sentido, es decir, á lo largo.

6.—PECHERA DE GASA, con cuello recto, bordada en el delantero, y con chorrera bordada formando conchas.

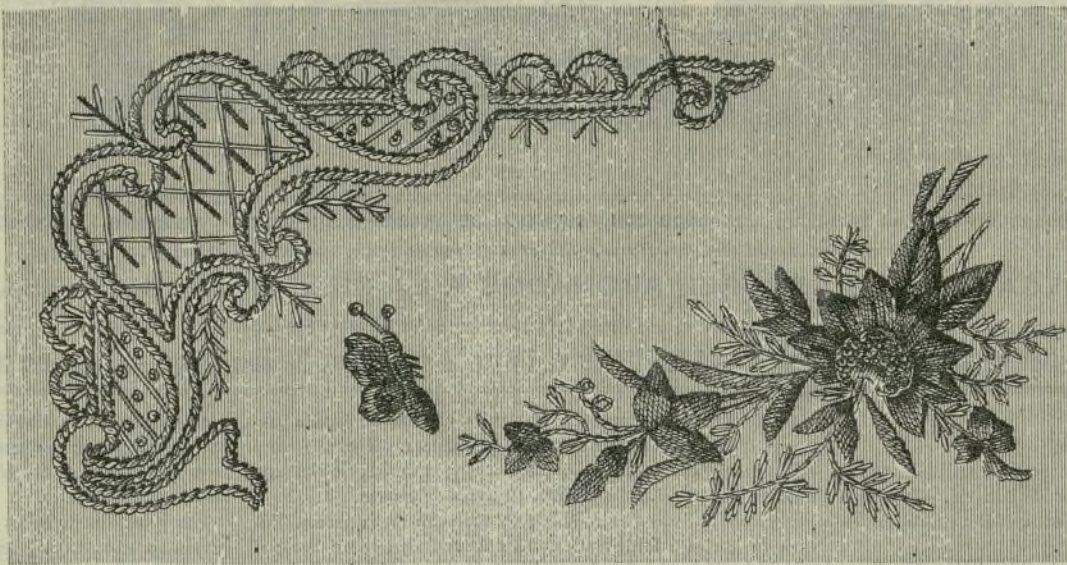
7.—PECHERA DE GASA BORDADA, rodeada de draperías de gasa, unidas en el borde con un lazo de gasa, de color de rosa, y adornadas á los lados con un encaje formando conchas. Cuello recto adornado con cuentecitas de color de rosa.

8.—PUNTA DE BORDADO EN MALLA, fondo y puntilla para velo de butaca. El borde se hace á punto de zurcido, separado y á festón. Las estrellas se ejecutan á punto repetido sobre el fondo de punto de espíritu. La cenefa se borda al zurcido así como las cruces de Malta. Todo el fondo se hace á punto de espíritu y lo restante á punto de relieve y punto de rueda.

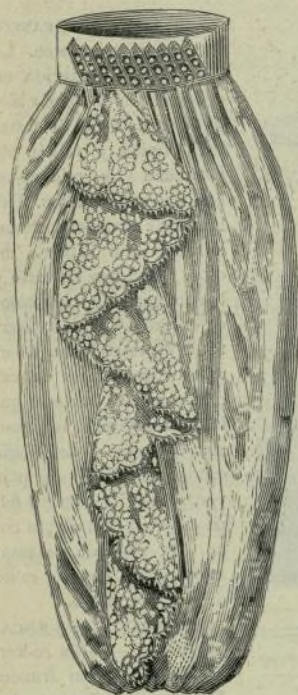
9.—TRAJE DE CALLE.—Este elegante traje se compone de una falda inferior de raso de color de vino de Burdeos, terminada en un plegado, y de draperías colocadas de la manera si-



3.—Petaca bordada



4.—Bordado de la petaca



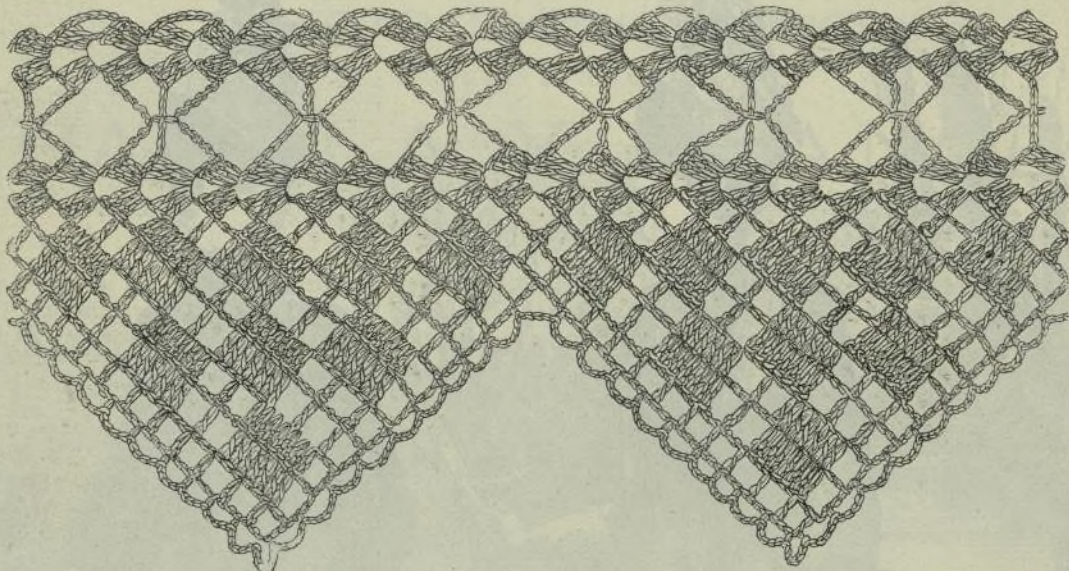
6.—Pechera de gasa

recortada y rodeada de cuentas de madera. Medias azules.

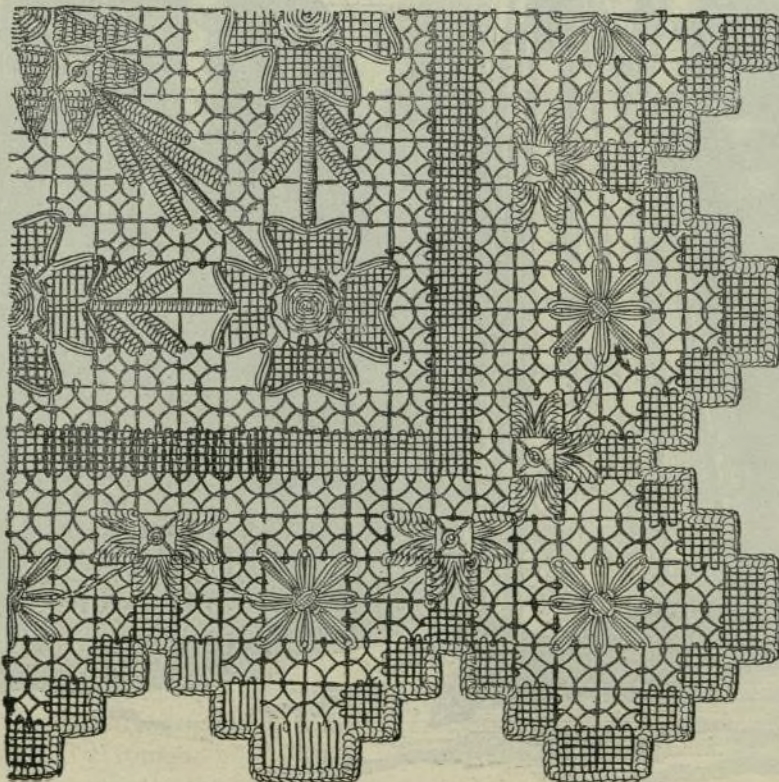
16.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda de tafetán de color beige claro, plegada á pliegues huecos. Levita Giralda, de tela de fantasía de lana y seda, listada de beige y encarnado y guarnecida con botones de fantasía. Cinturón de faille beige atado á modo de puf. Puños de faille beige. Sombrero de faille beige, guarnecido de plumas y cintas del mismo color y con el ala de terciopelo rubí. Medias de color beige y rubí.

B 17.—ABRIGO DE VIAJE, de tela impermeable gris plata ó bien de pañete cheviot color beige y también de tela común de la que se hacen los guarda-polvos. La espalda está muy ajustada, y una elegante capucha cae sobre los hombros. Sombrero de paja gris guarnecido de faille y plumas grises y con el ala forrada de terciopelo color de nutria.

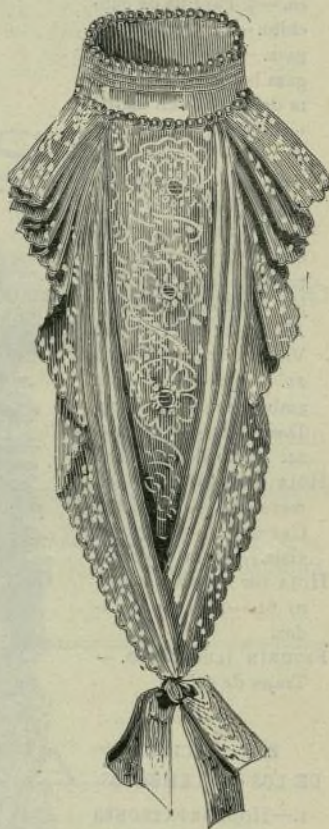
C 18.—TRAJE DE PASEO CON VISITA PERUANA.—Falda de Madrás, guarnecida con un bias de terciopelo de color de castaña con trencilla de Suecia. Unos pliegues Watteau de faille color beige forman las quillas á ambos lados. Visita Peruana, de granadina de seda, brochada de felpa negra, y guarnecida con azabaches y hombreras adecuadas. Sombrero de paja y faille de color tornasolado, guarnecido con lazos de color de Suecia y flores de fantasía.



5.—Puntilla de ganchito



8.—Punta de bordado en malla



7.—Pechera de gasa bordada

(Los patrones de la Matinée Carmen, del Abrigo de viaje y de la Visita Peruana están trazados en la hoja n.º 61 que acompaña á este número.)

19.—VESTIDO MARINO PARA NIÑO.—Falda plegada de albiñ azul marino, adornada con tren-cillas blancas. Levita-blusa adornada de la misma manera. Cuello de albiñ con solapas. Lazo marino de seda de canutillo. Un ancho galón forma el chaleco marino. Sombrero marino de paja azul con los bordes blancos. Medias azules.

20.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido de color de Suecia y pardo. Falda plegada de lana sueca, guarnecida con madroños del mismo color y un bias de terciopelo oscuro. Cinturón-canana de terciopelo oscuro, guarnecido con madroños de color de Suecia. Camiseta de surah sueco. Levita de lana de fantasía rayada de color beige de dos tonos. Cuello y bocamangas de terciopelo oscuro, adornados de madroños. Medias de color de Suecia.

21.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Falda plegada de velo color de hilo crudo. Corpiño-blusa, fruncido y adornado con un cuello y una chorre-

guiente: la drapería recta, de seda de canutillo color de vino de Burdeos, con un pliegue de felpa rubí; un faldón bordado de perlas de oro y color de rubí, separado del delantal drapado de seda de canutillo de color de vino de Burdeos, por una drapería recta de felpa rubí. Corpiño de seda de canutillo, abierto sobre un peto de felpa rubí. Unos bordados de cuentas de oro y rubí forman las solapas. Sombrero bordado de cuentas de oro y rubí y guarnecido con encaje blanco y conchas de raso color rubí. Guantes de Suecia de color de maíz.

A 10.—MATINÉE CARMEN, drapada sobre el hombro izquierdo; es de crespón de la China, guarnecido de encaje y lazos de raso, pero también se puede hacer de cachemira, nan-suck, surah, etc.

11.—CORPIÑO DE TRAJE DE CASA, de faille azul turquí. El peto y las medias mangas son de encaje negro sobre viso azul. Los adornos se componen de galones color crema bordados de cuentas de cristal. Este corpiño puede usarse con toda clase de faldas.

12 y 13.—TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

14.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido de encaje sobre viso de terciopelo rubí. Varias tiras verticales de terciopelo rubí, sujetas con lazos color crema, simulan la levita. Cuello y mangas del mismo terciopelo. Capota de encaje de color crema, guarnecida con lazos de color de rubí. Calcetines encarnados y de color de hilo crudo.

15.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Vestido de faille azul pálido, plegado á pliegues huecos. Cinturón y camiseta azul pálido. Levita de terciopelo azul oscuro,



EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

III - Nº 61

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.

Ayuntamiento de Madrid



ra. El borde de las mangas lleva los mismos adornos. Sombrero de paja beige, adornado con lazos de gasa del mismo color.

22.—TRAJE DE PASEO.—Falda de faille azul rey, guarnecida con un volante de lana azul, sobre un viso de tafetán plegado azul, que forma el volantito del borde. Túnica de faille azul elegantemente drapeada á un lado. Visita negra de cachemira de Lyon y granadina con aplicaciones de terciopelo. El delantero y las presillas son de cachemira de seda lisa. El canesú, las mangas y la espalda son de granadina con aplicaciones. Esta visita está guarnecida de encaje y caídas de azabache. Capota de paja astrakán azul, guarnecida de cintas adecuadas y flores de color de rosa. El ala está forrada de terciopelo azul.

23.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda de faille de color de bronce, guarnecida en el borde con una tira de terciopelo del mismo color. Un volantito de seda color de bronce termina la falda. Túnica drapeada en forma de delantal, y puf de tafetán color de bronce bordado. Visita de bengalina negra, guarnecida de encaje negro y azabache. La manga termina en una caída ó paño cuadrado, sobre el cual se recoge, á modo de catogán, una drapería de raso negro, sujeta con una aplicación. Sombrero de paja bronceada, guarnecido de faille del mismo color y un ramo de flores campestres.

24.—RAMO DE TAPICERÍA.—De lana de Hamburgo en cañamazo mediano. Al pié del grabado se indican los colores.



A 10.—Matinée Carmen

pueblos consagran á las prácticas religiosas y á la abstención más ó menos voluntaria de todos los placeres y diversiones.

A fuer de cronista imparcial, debo confesar que la fiesta en cuestión ha sido este año brillante, y esperándolo así la muchedumbre, ha acudido desde medio día en compactas masas á todos los puntos en que presumía gozar de algún espectáculo, siendo en algunos de ellos tan considerable que en ciertos momentos ha quedado poco menos que interrumpida la circulación, y que los ómnibus apenas podían abrirse paso entre la negra marea humana que inundaba la línea de bulevares comprendida entre la Magdalena y la Bastilla.

Este año el reclamo ha desempeñado, todavía más si es posible que en los anteriores, el papel preponderante en la organización de las mascaradas; pero hay que convenir en que los comerciantes que han adoptado este medio de publicidad de sus productos, de encomiar las excelencias de sus establecimientos, han sabido hacer bien las cosas.

La serie de carros costeados por una casa de comercio del barrio de la Capilla ha sido lo que más ha llamado, y con justicia, la atención, pues ha aventajado á las suntuosidades carnavalescas de las antiguas comitivas del Buey gordo. Esta cabalgata ha partido de la calle de Lafayette, y encaminándose por la avenida de la Opera y la calle de Rivoli, ha entrado por la Magdalena en la línea de los grandes bulevares, que ha recorrido hasta la Bastilla; desde aquí ha continuado por las calles de San Antonio, Rivoli, Puente Nuevo, los Mercados, la calle de Turbigo y el boulevard de Sebastopol, hasta el de Magenta, en donde se ha disuelto.

Doce carros, algunos de ellos de verdadero carácter artístico, numerosos grupos de infantes y jinetes vestidos con trajes de todas las épocas, y nueve bandas de música, cinco de ellas á caballo, constituían los ele-



9. Traje de calle

REVISTA DE PARIS

El mes de abril se ha abierto, por decirlo así, como se abre un capullo de rosa á los rayos de un sol radiante. Dicho se está con esto, que un tiempo magnífico ha favorecido la celebración de la Mi-Carême.

A propósito de esta fiesta, debo hacer una observación, y es que habiendo muerto ó poco menos el Carnaval, existe todavía en todo su auge la Media-Cuaresma. No parece sino que se vea desaparecer con sentimiento la época de las mascaradas así como la necesidad de disfrazarse, y, cosa particular, lo que no se hace en los días propios para ello, se practica aquí hasta con afán á la mitad del período que la mayor parte de los

El vecindario de París, sometido por largo tiempo á los rigores del crudo invierno, siente verdadero afán por saludar la llegada de la estación benigna. Así es que por do quiera se encuentra una multitud risueña que recorre con aire de beatitud perfecta las largas avenidas llenas de sol, y las calles de castaños cuajados de nuevo follaje. Los bosques de Vincennes y de Boulogne, en especial, están favorecidos por numerosas personas que, amantes de los cuadros campestres, acuden solícitas á presenciar la renovación de la naturaleza y los progresos rápidos de la vegetación.

En las estaciones de ferrocarriles, en las de tranvías y en los pontones de los barcos del Sena, la afluencia de gente ganosa de

mentos de esta comitiva cuya extensión considerable ha excitado vivamente la curiosidad á su paso.

Los carros representaban escenas y personajes, vestidos con tanta riqueza como exactitud, de la época galo-romana, de la carolingia, de la corte de Carlos VII, de los tiempos de Luis XIV y Luis XV, la partida de los voluntarios en 1792 y una boda en tiempo del Directorio.

En cambio los lavaderos y los mercados han organizado menor número de cabalgatas y menos lujosas que otros años, y aun algunas de ellas sin interés alguno, excepción hecha de la compuesta de carros y coches del mercado de San Germán, que ha sido tan animada como vistosa.

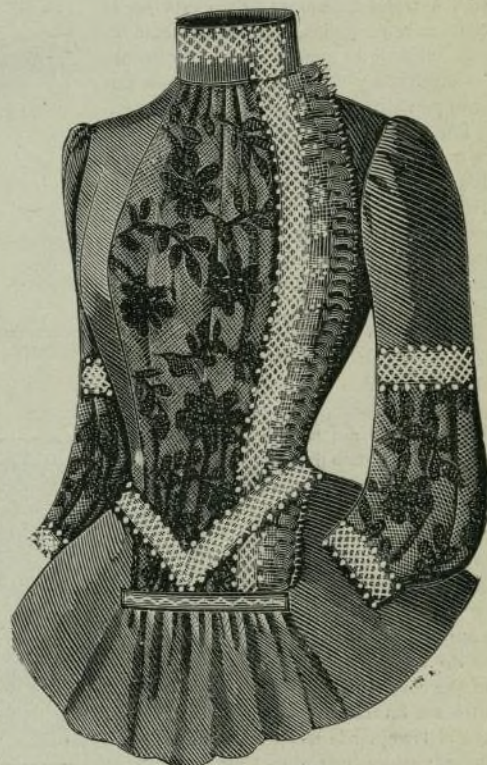
En esta comitiva ha llamado mucho la atención un carro con un barco-lavadero, con todo su aparejo y soberbiamente empavesado.

Las mascaradas individuales eran escasas y en lo general no se han distinguido por ninguna originalidad, á pesar de lo cual los curiosos no han abandonado su puesto, ya en las aceras, ya alrededor de las mesas exteriores é interiores de los cafés, hasta hora bastante avanzada de la noche.

Creo innecesario añadir que, lo mismo que todos los años, los niños disfrazados han excitado como de costumbre la curiosidad, con gran satisfacción de los papás y mamás que se imponen á las veces crecidos gastos por oír las lisonjas que se prodigan á sus tiernos vástagos.

..

Las tibias brisas de la primavera y la naciente frondosidad de los árboles hacen que en los días festivos estén sumamente animados los bulevares y paseos.



11.—Corpiño de traje de casa

visitar las campiñas es ya tan considerable como en los hermosos días del verano.

Y por la noche se ven regresar cansadas, pero contentas y satisfechas, innumerables familias que han ido á hacer su primera visita á los bosques de las cercanías de París, trayendo abundante cosecha de florecillas silvestres.

Mientras tanto, nuestras grandes damas, es decir, las que no han ido á Cannes, Niza y otros puntos donde ahora es moda pasar el invierno, acuden á los Campos Elíseos atraídas por los ejercicios del Concurso hípico, y ostentan sus elegantes y lujosos trajes de entretiempo, preliminares de los que constituirán definitivamente la moda al celebrarse las carreras del Gran Premio de París.

..

Al ver el lujo, la variedad y la fantasía que predominan en el atavío mujeril, me pregunto si llegarán á tener en París alguna resonancia las predicaciones de una miss inglesa que en unas conferencias celebradas por ella en Londres, ha censurado vivamente, como Savonarola en otro tiempo, la falta de sencillez y de modestia en el vestir. Mi contestación á esta pregunta es negativa, para lo cual tengo en cuenta que se trata de desterrar lo único que, salvo raras excepciones, constituye el amor propio femenino, esto es, el deseo de brillar ostensiblemente en punto á galas sobre las demás.

Porque es de saber que la vizcondesa Haberton, presidenta de la liga del traje racional, ha tronado en Westminster-Hall contra las excentricidades peligrosas de la moda, demostrando ante un considerable auditorio que los tacones Luis XV comprometen el equilibrio del cuerpo y dislocan los órganos; dando una furibunda arremetida contra el corsé actual, que convierte á las



12 y 13.—Trajes del figurín iluminado, vistos de espalda

Ayuntamiento de Madrid

mujeres en avispas, y abogando porque se lleve el cuerpo suelto. Para demostrarlo así ha tomado por tipo la Venus de Médicis, y ha dicho que esta imponente y perfecta belleza griega habría necesitado un corsé de 85 centímetros de cintura, al paso que las almiaradas elegantes modernas apenas se permiten 55 y á lo sumo 60.

Ha descargado rudos golpes contra el *polisón* porque hace que grave peligrosamente sobre los riñones todo el peso del vestido, y por último se ha lamentado del uso de trenzas y moños postizos, origen de las neuralgias y cefalalgias.

La moral de la homilía de la vizcondesa de Haberton ha consistido en aconsejar á las mujeres que no se pongan un traje que pese más de dos libras. ¡Dos libras! Supongo que algo más pesarian las túnicas usadas por las damas romanas de la época más relajada del imperio y que por su sutileza y transparencia hicieron decir á un poeta que eran de aire tejido. A no ser que la vizcondesa quiera que las mujeres europeas lleven el rudimentario y compendioso traje de algunas indígenas de Africa y de Oceanía....

Prescindiendo de esto, la vizcondesa se funda al anatematizar ciertas prendas por anti-higiénicas ó ridículas, así como en aconsejar más modestia, menos desfilfarro en los trajes femeninos. Esto está en la conciencia de todos, pero el remedio es más difícil de lo que parece, y únicamente los caprichos y veleidades de la moda podrán ponerlo.

Por el momento, el deseo de ostentación es cada vez mayor, y á este deseo sólo podría oponerle algún correctivo la repetición de casos como el que acaba de sucederle á una elegante desposada de nuestra buena sociedad.

Con motivo de la firma del contrato de boda dieron una reunión los padres de la novia, en su elegante hotel del muelle Malaquais, y como de costumbre, estaban expuestas en un gabinete contiguo al gran salón todas las maravillas del ajuar de boda. La bella prometida veía con la satisfacción que es de suponer la muchedumbre de amigos y conocidos que contemplaban absortos sus futuras precesas. Pero al terminar la recepción advirtiéndose con desagradable sorpresa que había desaparecido un magnífico collar de diamantes valuado en 30,000 francos.

Supónese que de este robo, llevado á cabo con increíble audacia entre más de mil personas, fué autora una italiana muy bella y por lo tanto muy obsequiada, pero á la que no conocían ni los padres del futuro ni los de la novia.

Es inútil decir que los diamantes no han vuelto á brillar hasta ahora á los ojos de ésta.

El jueves último se ha celebrado el baile anual de los artistas, que antes puede decirse que ponía en movimiento á todo París, al paso que ahora es una fiesta que casi raya en insulsa. Celebrada en obsequio de la Asociación que los artistas de nuestros teatros tienen establecida, es natural que concurran á ella cuantos al arte del canto, de la declamación ó del baile se dedican, y así es en efecto; pero de algún tiempo á esta parte las principales actrices y



14 á 16.—Trajes de niños



B 17.—Abrigo de viaje

C 18.—Visita Peruana

cantantes, las *estrellas* como ha dado en llamárselas, presencian platónicamente el baile desde el palco que han adquirido, sin contri- buir por su parte á la animación que tan indispensable es en esta clase de diversiones.

En otro tiempo no se contentaban con entregar su óbolo á la Asociación, sino que añadían á las seducciones del programa las de su reconocido ingenio, de su gracia y de su belleza. Acudían, no para pasar el rato ó exhibirse en sus palcos, accesibles sólo á algunos privilegiados y cerrados para los profanos, sino por divertirse y hacer gala de su donaire y oportunas ocurrencias. A los primeros compases de la orquesta bajaban al gran salón, se mezclaban, radiantes y triunfadoras, entre la muchedumbre, circulaban por todas partes dirigiendo á los atildados concurrentes agradables sonrisas y discretas bromas, y en una palabra daban á la fiesta todo el realce de que es capaz una artista parisiense y tomaban parte en las danzas algunas de las cuales se hicieron famosas.

Hoy todo ha cambiado. Las *estrellas* no iluminan con los destellos de su gracia y donosura la cohorte de admiradores que por costumbre acude al baile de los Artistas; hoy sólo se tropieza en el salón con individualidades de última categoría, con racionistas y figurantas, que viendo su el campo, se hacen las esquivas y remilgadas. Retiradas aquéllas en sus palcos, presencian el baile con indolente abandono, im- pasibles, como divinidades indias, priván- dole así de todo el encanto y atractivo que tanta concurrencia atraía hace algunos años y haciendo que los beneficios de la Asocia- ción, de la cual forman parte, sufran sensible me- noscabo.

Este año se han hecho tentativas cerca de estas olímpicas mortales para sacarlas de su abstención, pero han resultado infructuosas, y todavía ha de costar algún trabajo obligarlas á contribuir algo más que con su dádiva particular al sostenimiento de la Asociación.

Lo cierto es que el baile ha estado tristemente desanimado, mejor dicho, casi lúgubre.

Jamás ha habido tanta variedad como este año en la moda de los sombreros, pues aunque en rigor las formas se varían poco, en cambio las guarniciones y adornos, su colocación y sus colores, hacen de esta prenda femenina una asombrosa fantasía, pudiendo decirse que no hay dos mujeres que las lleven iguales.

Los caracteres comunes á todos estos innumerables modelos son: que la cinta de faille picot se usa con preferencia á otra cualquiera; que las capotas son pequeñas, los adornos altos, aunque menos puntiagudos; que la gasa y el encaje van siempre mezclados con las demás guarniciones, y en fin, que las flores constituyen el adorno más importante de los sombreros.

Se lleva toda clase de flores, pero las rosas figuran en primera línea, y los matices sonrosados son tantos que bastan por sí solos para hacer que se diferencien entre sí los sombreros.

La paja y el amarillo de orín y rojizo, que tan bien paran sobre un fondo negro, se destacan de un modo muy original sobre

las capotas de encaje negro, cuyo éxito es cada vez mayor; la mezcla de azabaches realza su riqueza y brillo, más acentuado todavía por la peineta española, que con sus calados de azabache delicadamente labrados, sobresale á modo de penacho, sujetando las ondas de encaje como podría sujetar las trenzas de una cabellera.

Las capotas de encaje y de gasa, no tan sólo negras, sino también beige, de color de hilo crudo, tornasoladas, etc., son innumerables.

El penacho de flores ó la cresta elegantemente arrugada, mezclados con lazos rectos y flores, son el complemento de estos lindos sombreritos que compiten en gracia con las pajas caladas y bordadas, una parte de las cuales se compone á menudo de gasa y encaje, haciéndose las alas, ya de paja con fondo de tela bordada ó ya con la copa y el ala encañonada ó escarolada de encaje.

Para los sombreros de niños, se usa la cinta franjeada tanto como la de faille picot. Los lazos de raso de color claro superpuestos, sobre una ancha puntilla de encaje que rodea la ancha copa, tienen mucha aceptación.

Los sombreritos de niñas pequeñas son también muy recargados, y en ellos no se escasean la gasa, las cintas ni los encajes, y ni aun las perlas.

Las sombrillas se llevan asimismo adornadas de cintas y cubiertas de tejidos ligeros. Hasta en los mangos de los paraguas y de los en-tout-cas se ponen lazos. Todos los mangos se hacen gruesos, y se les ponen puños de plata vieja y de látigo con preferencia á cualquier otro, lo cual ni es gracioso ni verdaderamente propio de una prenda mujeril.

El guante de Suecia claro es el guante de vestir, y reaparece la moda de llevar estos guantes con largo puño de encaje. Para los usos ordinarios, todos los guantes son á propósito; el sajón es irrepachable y el guante Derby sienta muy bien con una levita ó chaqueta de estilo inglés.

Decir que Gayarre ha debutado en la Grande Opera con la *Africana*, equivale á afirmar que ha fanatizado á su escogidísimo auditorio con su voz incomparable y su perfecto estilo de canto. No falta quien asegure que el tenor español estaba poseído de un temor incomprensible antes de presentarse en escena, lo cual me permito poner en duda, por cuanto Gayarre ha hecho más de una vez sus pruebas ante públicos tan inteligentes y mucho más severos que el de París; pero, aun suponiendo que así fuese, lo cierto es que ya desde su primera salida se mostró con su soltura y seguridad habituales, y que á las pocas frases supo arrancar una tempestad de aplausos por la precisión, firmeza y arranques dramáticos propios de su indiscutible talento. El entusiasmo causado en el público no cesó un momento en toda la ópera, habiendo rayado en frenesí al cantar Gayarre, del modo que él sabe hacerlo, la romanza del cuarto acto, que hubo de repetir con la complacencia y facilidad que le son peculiares, y al terminar el duo con Selika que valió á di-



19 á 21.—Trajes de niños de ambos sexos



22 y 23.—Dos trajes de paseo

cho artista y á Mlle. Richard una calurosa ovación.

Había curiosidad por saber si Gayarre podría salir airoso de su arriesgada tentativa de cantar en francés, mas parece que para él no hay escollo insuperable, y á excepción de algunas vocales pronunciadas de un modo un tanto estridente, nada se ha podido tachar á la pureza de su acento.

Si Gayarre se ha mostrado á la altura de su bien cimentada fama artística, también ha dado pruebas de ser tan modesto como galante compañero, pues habiéndole llamado el público con insistencia después de su gran duo con Mlle. Richard, no ha consentido en presentarse á recibir los aplausos de sus admiradores, á pesar de estar el telón ya levantado, porque aquélla no podía participar de ellos á causa de haberse retirado precipitadamente á su cuarto á cambiarse de traje.

En resumen, Gayarre ha sido una magnífica adquisición para la empresa de la Grande Opera, como lo prueba la recaudación obtenida en la segunda representación de la *Africana*, la cual ha ascendido á cerca de 22,000 francos, sin el abono.

En el teatro de la Opera Cómica se ha puesto en escena la opereta *Plutus*, letra de Gastón Jollivet y Alberto Millaud y música de Carlos Lecocq. El éxito ha sido excelente, tanto para los autores del libreto como para el compositor á quien se ha hecho salir diferentes veces al proscenio para recibir los aplausos del público, y también ha participado de él en alto grado el barítono Soula Croix, á quien el auditorio ha hecho repetir todas las piezas de su papel.

Chamillac es el título de una comedia en cinco actos de Octavio Feuillet, estrenada en la Comedia francesa, y de cuyo éxito, dudoso en la primera representación, no puede aun afirmarse nada, pues es obra que por su argumento, un tanto oscuro y embrollado, y por el modo de desarrollarse la acción, se presta á las controversias y discusiones de la crítica. Tal vez cuando se haya visto varias veces y se la comprenda mejor, obtendrá M. Feuillet el aplauso á que le ha hecho siempre acreedor su indiscutible mérito.

En cuanto al modo de ponerse en escena esta nueva comedia, sólo diré que tanto en su conjunto como en sus detalles ha sido irreprochable, y que las actrices que en ella han tomado parte han exhibido tan gran número de elegantes y lujosísimos trajes que no me es posible describirlos por su misma abundancia, que casi ha rayado en prodigalidad.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Proximidad de la Semana Santa. — Una canastilla regia. — El mundo al revés. — Pérez Galdós. — Una novela naturalista en perspectiva. — Última función de la temporada en el Real. — La señorita Lorenzo. — El teatro español en el Ateneo.

Por todas partes se advierte la proximidad de la Semana Santa.

Los templos están materialmente llenos de devotos.

A la novena de la Virgen de los Dolo-

res, que en las Calatravas se celebra, asisten por las tardes las damas más elegantes de nuestra sociedad.

En muchas casas se ven primorosas palmas, adornadas y rizadas por blancas manos, que esperan recibir la bendición el próximo Domingo de Ramos.

Este año las solemnidades de Jueves y Viernes Santo se celebrarán en San Isidro el Real, en las que oficiará de pontifical el señor Obispo de Madrid, pues, como saben nuestros lectores, la iglesia de la calle de Toledo es provisionalmente la catedral de la corte.

Las señoritas de Bianchi han terminado hace dos días la canastilla que para el vástago póstumo del malogrado D. Alfonso XII les había encargado Su Majestad la Reina Regente.

Nada más rico y elegante.

¡Qué bordados tan finos, tan artísticos y tan delicados! ¡Qué preciosas combinaciones! ¡Qué gusto y qué arte hasta en los menores detalles!

En la canastilla figuran ocho lindísimos vestidos de encaje, dos de los cuales llevan sus correspondientes talmas, de encaje también.

Todo es blanco, con exclusión de otro color. Así lo requiere el luto.

El traje de cristianar, de encaje de Malinas, adornado con cintas de moaré blanco y brochado con flores de lis de terciopelo, es de lo más nuevo que se ha visto.

Llama la atención de los inteligentes otro trajecito de primoroso encaje Valenciennes, con el delantal bordado, llevando en el centro las armas de España coronadas por la diadema real, todo bordado de realce.

Los demás, todos de encaje de Valenciennes, si no son tan ricos, no son menos elegantes.

Cuanto a la ropa interior, cuyas prendas entran por docenas en la regia canastilla, forma una artística colección de liliputienses preciosidades en camisitas, chambras, juboncillos, mantillas, etc., etc.

Si las señoritas de Bianchi no hubieran puesto ya muy alto su nombre con los equipos de boda de la Reina Doña Cristina y de las infantas Doña Paz y Doña Eulalia, la canastilla que acaban de confeccionar las colocaría al nivel de las más acreditadas *lingeries* extranjeras.

Poseen el secreto del arte (nuestros abuelos hubieran dicho del oficio) a perfección.

Un detalle.

La más rica de las faldas que en la canastilla figuran se hizo para el bautizo de D. Alfonso, y la reina Doña Isabel la conservaba como una reliquia.

Ahora, reformada la falda conforme al gusto actual, servirá para el nuevo vástago. Su augusta abuela y su amantísima madre han querido que, ya que por desdicha no podrá recibir los amorosos besos de su padre, se presente al mundo envuelto en las mismas cascadas de encajes que acariciaron el infantil rostro del que le ha dado el ser.

Estos días el asunto de las conversaciones de la *high-life* un suceso ocurrido no ha mucho entre familias pertenecientes a ella, por lo desusado y poco común del caso.

Una dama, residente en el extranjero, pidió por medio de embajador autorizado, a un personaje establecido entre nosotros, la mano de un hijo suyo para una de las hijas de aquella.

La respuesta no ha sido la que podía esperarse, pero es muy digna del que la ha dado; el cual contestó que jamás impondría esposa a su heredero, y que le dejaría en libertad de elegir la que le agradara.

Semejante conducta es tanto más merecedora de encomio, cuanto que se trata de una joven hermosa y opulentísima.

Así lo dice *Asmodeo*.

La sorpresa que ha causado en los círculos literarios de esta corte la noticia de que Pérez Galdós, el más retirado y metido en su concha de los escritores españoles, se presentaba diputado, ha cedido un tan-

to al conocerse la causa verdadera de tan brusco cambio en sus costumbres.

El insigne autor de *Doña Perfecta* desea ir al Congreso, del mismo modo que a calles y establecimientos públicos de los barrios bajos; es decir, con el único objeto de estudiar las costumbres.

Dígame lo que se quiera, este, y no otro, es el propósito que guía a Pérez Galdós. Del estudio de las clases bajas de nuestro pueblo salió su primera novela naturalista, *La Desheredada*; el estudio de nuestras prácticas y vicios parlamentarios puede producir otra novela más naturalista todavía.

Y qué novela!

Brillantísima estuvo en el Real la última función de abono de la temporada.

Elegante y distinguida concurrencia llenaba palcos y butacas. El paraíso, lleno de bote en bote.

Con arreglo a una de las cláusulas del contrato de arriendo, la empresa está obligada a que cada año se presente en escena una alumna del Conservatorio que, por su sobresaliente mérito, se haya hecho acreedora a esta distinción, a juicio del profesorado.

La agraciada ha sido este año la señorita doña Luisa Lorenzo, que hizo su *debut* en el regio coliseo, en la noche de que hablamos, cantando la parte de Matilde en *Guillermo Tell*.

La señorita Lorenzo es una discípula muy aventajada del Conservatorio, y se presentó en escena con soltura y seguridad, por más que tal ópera no sea la más a propósito para que una artista que empieza su carrera obtenga grandes éxitos, y mucho menos cantando con Tamagno.

La prensa madrileña trata con galante benevolencia a la novel artista, y de buen grado nos asociamos a estas demostraciones de aprecio.

Pero sería gran crueldad prodigar a la señorita Lorenzo lisonjas inconvenientes que pudieran acaso desvanecerla, impidiendo que llegue por el estudio y el trabajo al puesto que puede alcanzar por sus excelentes disposiciones artísticas.

Su voz es agradable, mas de poca extensión; y, no sabemos si por efecto del temor que debía embargarla, se observó que no ataca con bastante firmeza las notas agudas.

No dejó, sin embargo, de obtener aplausos.

Nosotros empero hemos de decir a la señorita Lorenzo, con la franqueza que nos caracteriza, que está todavía lejos de poder presentarse a cantar en teatros de primer orden, y sólo a fuerza de estudio y bajo la dirección de muy hábiles maestros, logrará conquistar en la escena lírica éxitos que somos los primeros en desearle de todo corazón.

Por lo demás, la señorita Lorenzo es muy guapa.

El Ateneo se convirtió una de estas pasadas noches en el teatro Español.

La expectación era inmensa. El local era estrecho para contener tanta gente.

Vico, el actor predilecto de los madrileños, iba a ocupar la cátedra de Ríos Rosas y Castelar, de Cánovas del Castillo y de Moreno Nieto.

A las nueve y media entró el famoso actor en la sala, de frac y corbata negra, «sin los atavíos de la escena», como dijo después.

Llevaba el discurso manuscrito en la mano: pero empezó a pronunciar, o más bien, a declamar las siguientes frases, por vía de preámbulo:

«No extrañen Vds., señoras y señores, por el tono de mi voz, por los acentos que, entrecortados, saldrán de mi boca, algo de la amargura que he experimentado durante una larga y penosísima convalecencia, leyendo las gloriosas páginas de nuestros preclaros artistas, sus luchas, sus sufrimientos, el abandono en que se vieron y en que aun hoy mismo yacen olvidados, cuando yo, pobre pigmeo de tan sublime arte, sentía correr por mi abrasado rostro lágrimas de dolor y desconsuelo, al ver bosquejado ante mis ojos un pavoroso mañana y un presente tristísimo y desconsolador.»

Terminado este exordio, que fué muy aplaudido, entró Vico de lleno en el tema de su conferencia, la cual había de versar sobre el arte dramático en la última mitad de este siglo.

Empezó, pues, por trazar brillantemente las biografías de Maiquez, Latorre y Romea.

Habló con mucha energía de las prodigiosas dotes del primero, de sus vicisitudes, destierros y contrariedades, y del viaje que hizo a París para conocer al gran Talma.

Al pintar cómo, a lo que se cuenta, expresaba Isidoro Maiquez las furias de Otelio, expresó de tal modo con vista y acento lo que leía, que el público todo prorrumpió en ruidosos bravos. No parecía sino que el inspirado artista estuviese recitando una de las redondillas finales de *Vida alegre y muerte triste*.

De Carlos Latorre refirió con mucho gracejo varias anécdotas.

A Julián Romea no le vió nunca representar Vico; hartó se duele de ello, como hizo constar; y después de prodigar grandes elogios a aquel célebre actor, exhortó al Ateneo a que se asociase a la solemnidad que tendrá efecto cuando se inaugure el monumento sepulcral destinado a guardar las cenizas de Romea y de su esposa Matilde Díez.

Acerca del sistema de declamación de la tragedia, el drama y la comedia, expuso Vico sencillas y discretas observaciones: su regla es la naturalidad, y para los grandes arranques dramáticos, la inspiración, no el artificio.

En resumen, la conferencia fué un triunfo para el que la daba.

Y nada más.

SIEBEL.

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

—Hija mía; paréceme como que despierto de un sueño largo, muy largo; un sueño de muchos años sobrevenido a raíz de una terrible escena. Durante esos años, la luz del día llegaba hasta mí como a través de nieblas densas; los hombres me parecían fantasmas vagando a través de las nubes; yo mismo me parecía un fantasma; solamente a tu lado me sentía vivir y tú me parecías lo único vivo de este mundo. El mismo golpe, golpe muy rudo, que me había sumido en las tinieblas, me reintegra súbitamente a la plenitud de la luz; y tú misma, que me escuchas juntando las manos en ademán de conmiseración; tú que lloras y ruegas por mí cual buena hija que eres; tú misma estás sospechando, creyendo en este instante que tu pobre padre obra todavía a impulsos de esa terrible pesadilla. Pero, te engañas, Valentina: estos papeles cuya posesión me disputas, son los mismos que vendió tu madre para salvarte de la muerte. La letra de este manuscrito es mi letra, míos son los esbozos de esos dibujos informes que hace poco rectificabas con tan buena inteligencia como buen pulso. Todo cuanto te digo es cierto, absolutamente cierto... Pero ¡por Dios, no me mires así!... Dí que crees lo que te aseguro, dí que no me tomas por un loco...

La joven permanecía indecisa, por más que no pudiera dejar de hacer justicia a la transformación que se había producido en Andrés.

—No me pregunte V.,—dijo como pendiente de las palabras de aquél,—no me pregunte V. nada; pero hable, ¡hable V., padre mío!

—¡Sí, Valentina, sí! hablaré y te demostraré cuán dueño soy de mi razón. Tengo la convicción, la certeza, de que he estado loco; pero un instinto poderoso, mantenido por Dios mismo, sobrevivía en mí a la pérdida de mi razón; era el instinto de mi idea, de aquella idea con la cual he vivido a solas en el mundo durante tantos años: la idea de mi invento que, ni aun loco, me ha abandonado. Cuando me he apoderado del manuscrito que estabas copiando, te has figurado que mi acción era efecto de mi espantosa monomanía, que mi exclamación de júbilo era como el alarido de un delirante; y sin embargo nada de esto era, al contrario, era la razón que recobraba su imperio, la luz que volvía a mi cerebro... ¿Quieres una prueba? Voy a dártela.

Y esto diciendo, Andrés dejó encima de la mesa el manuscrito, que no había soltado un solo instante, y empezó a hojearlo ávidamente.

—Si este manuscrito es el mío, debe haber en él un hueco; busca, busca tú misma y ve si falta la página 115.

Valentina recorrió las hojas del cuaderno con visible emoción.

—111... 112...—dijo. —Hasta aquí tengo copiado.

—¡Continúa!... ¡Continúa!...—exclamó Morillo impaciente.

Valentina murmuró apenas:

—113... 114...

—¡Y luego!... ¡Y luego!...—dijo Andrés en el colmo de la exasperación.

La joven dobló la hoja temblando, y con el acento de la mayor sorpresa pronunció una nueva cifra, la cifra de la hoja siguiente del manuscrito:

—¡116!

Pálida, temblorosa, no acertaba a separar la vista del misterioso cuaderno; pero Andrés que no había puesto en duda un solo instante el resultado de aquella comprobación, se dirigió al lado del aposento en que había una modesta cómoda y encima de ella uno de esos cuadros bordados en seda de colorines, trabajo infantil ejecutado por Valentina cuando, niña, iba al colegio. Descolgó Andrés ese cuadro, separó el cartón que por la parte posterior sujetaba el bordado al cristal, y de entre ese cartón y ese bordado sacó un papel doblado, amarillento, y lo puso a la vista de su hija.

—¡Ve, ve!—la dijo con expresión de triunfo,—¡ve la página 115!...

Valentina comparó la hoja exhibida por su padre con las del cuaderno que tenía delante, y pudo convencerse de que el papel era igual en ambos, iguales los caracteres, igual la acción del tiempo sobre la tinta, iguales todas las condiciones de los dos escritos. No podía la joven resistir a la evidencia de la comprobación.

Colocó, por último, la página 115 entre la 114 y la 116, y se disiparon sus últimas dudas. Entonces cayó de rodillas a los pies de Morillo y cubriendo de besos las manos del pobre inventor a quien la desesperación había enloquecido, díjole:

—¡Ah, padre mío!... ¡Ahora comprendo cuánto ha debido sufrir V.!

—¡Mucho, hija mía, mucho!... Mas ya esos sufrimientos han terminado, pues he recobrado mi obra, mi fortuna, mi idea permanente, el sueño de mis noches y la preocupación de todos mis días.

Y sin aguardar a que Valentina le interrogase acerca de aquel hallazgo, se apresuró a explicarle cómo aquella página que faltaba en aquel cuaderno manuscrito, se encontraba, al cabo de tantos años, oculta en el cuadro de que Valentina había hecho el más preciado adorno de su modesta estancia.

—Aun en medio de mi locura—le dijo—siempre observé el recuerdo de mis trabajos perdidos: por



■ Aceituna claro ■ Aceituna amarillo ■ Aceituna claro ■ Reseda ■ Rosa viejo ■ Rosa claro ■ Seda crema
■ Crema oscuro □ Crema medio ■ Madera oscuro ■ Madera medio ■ Madera claro

24.-Ramo de tapicería, estilo Luis XV

más que al parecer se había desvanecido toda esperanza, yo buscaba, buscaba siempre y por todas partes. Un día, escudriñando los rincones de un armario, dí con esta hoja de mi manuscrito; y temiendo que me fuese arrebatada como el resto, la oculté en el interior de ese cuadro. La vista de mi tesoro perdido, me ha devuelto la razón y con la razón la memoria. He aquí explicada tu conducta y aclarada tu sorpresa.

A todo esto, las campanas de un reloj vecino dieron la media noche; mas así el padre como la hija habían prescindido por completo de la idea del tiempo. Andrés, como era muy natural, preguntó a Valentina de qué manera se encontraba en su poder el interesante manuscrito; y aquí empezaron para la joven las dificultades de la situación. Bien comprendía que el trabajo de que Gonzálves se decía autor pertenecía por completo a su padre; pero la gratitud la impedía abusar de su secreto, mientras no pusiera los hechos en conocimiento de su protectora. Para ganar tiempo pretextó que se rendía a la fatiga y al sueño y solicitó de su padre el permiso para recogerse.

—Enhorabuena,—dijo Morillo—mañana me contarás lo que deseo saber. Comprendo cuánto han debido quebrantarte las emociones de esta noche y aun yo mismo me siento necesitado de reposo.

Y con efecto, apenas metido en cama, un sueño tranquilo y reparador cerró sus ojos. Valentina de-

positó el interesante manuscrito debajo la almohada de su padre, cual si quisiera anticiparle su restitución, y dijo:

—Así, junto a él, no se lo arrebatarán de nuevo... Además, que aquí estoy yo para impedirlo.

Y sentándose junto al lecho de Andrés, trató inútilmente de conciliar el sueño. Demasiadas emociones había experimentado para obtener de pronto lo que más necesitaba en aquel momento, el descanso que había de darla las fuerzas que tan necesarias habían de serla antes de poco.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

Quando se quiera saber cuánto tiempo durará la belleza de una joven, convendrá mirar a la madre. —E. About.

Las reputaciones conquistadas poco a poco son las que tienen más profundas y sólidas bases. Los hongos nacidos en una noche no duran más que un día. —F. Sarcey.

La muerte es la más anunciada y la menos esperada de todas las visitas. —G. M. Vallour.

El sentimiento de la propia dignidad trae consigo el de la inmortalidad: si yo no me creyera inmortal, me estimaría mucho menos de lo que me estimo. —Juan Regnaud.

Nadie me quitará de la cabeza que del mismo modo que el examen de un reloj demuestra la existencia de un relojero, el examen del universo demuestra la existencia de un Dios. —Voltaire.

La vida dura apenas un instante, pero este instante basta y sobra para acometer empresas inmortales. Sin razón exigimos de ella lo que no puede dar, puesto que no lo posee, ó sea la duración; sin embargo, confiando en esta, el hombre piensa, obra, ama; y pensar obrar y amar constituyen al hombre. —E. Bersot.

Una sola manera existe para no detestar a los que nos quieren y hacen mal, y es hacerles tanto bien como mal nos hacen ellos. Obrando así no es seguro que vencamos sus malas pasiones; pero venceremos las nuestras, y esta victoria es mucho más honrosa que aquella. —Amiel.

La concordia, la honradez, la industria y la frugalidad son los medios más eficaces para que un pueblo sea feliz y poderoso. —Washington.

Echar en cara a un pobre la limosna que se le da es lo mismo que verter absenta en un vaso de miel ática. —Menandro.

¡Oh tú, que te jactas de poseer tesoros que bastarían para colmar la ambición de tres reyes!... ¿Por qué no empleas mejor lo que sin duda te sobra? ¿Por qué, en medio de tanta opulencia, dejas que vivan en la miseria tantos pobres dignos de mejor suerte? ¿Por qué no reedificas tantos templos como hay arruinados? ¿Por qué no calculas cuánto partido podría sacar la patria de las riquezas que no necesitas? —Horacio.

Da a tu espíritu fatigado el necesario reposo y la distracción que le hace falta, pero hazlo con la misma prudencia con que echas sal a tus alimentos. —Abon F. Boste.

Hay gentes que sólo tienen voluntad para no tenerla; pero que en este caso la tienen prodigiosa. —Karl.

Estar contento equivale, como dice la palabra, á estar *contento*, es decir, ó sea que debemos circunscribir nuestros deseos dentro de los límites que Dios les ha trazado.—*A. Vinet.*

Nada refleja tanto el carácter de un hombre como su comportamiento con los tontos.—*Amiel.*

La muerte está tan cerca de nosotros como el botón está cerca de la ropa á que va pegado.—*Proverbio bassuto.*

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR LA CABELLERA

Con este objeto se disuelven 60 gramos de cristales de sosa en un litro de agua, y en seguida se añaden 30 gramos de agua de Colonia: hecho esto, se moja la extremidad de los pelos de un cepillo en esta solución, y se le pasa bastantes veces por los cabellos, cuidando de que aquella penetre bien entre su masa.

PARA CONOCER SI LOS HUEVOS SON FRESCOS

Aplicase la punta más gruesa de un huevo á la lengua: si se siente calor en ella, es prueba de que el huevo es fresco: los viejos son fríos. El grado de calor indicará al propio tiempo si están puestos de fecha más ó menos reciente.

También se los puede mirar al trasluz, delante de una bujía ó del sol: si el huevo es fresco se verá la yema bien redonda y la albúmina muy clara.

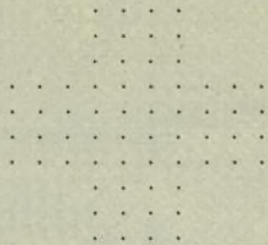
Para conocer si entre cierto número de huevos hay alguno empollado, basta echarlos en agua fresca; los buenos se irán al fondo y los malos sobrenadarán.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 60

Charada.—Cucufate.

CUADRADOS EN CRUZ



Sustitúyanse los puntos con letras de modo que resulte:

En el cuadrado interior:

- 1.º Apellido de una célebre familia de Castilla;
- 2.º El nombre de una esclava de los tiempos bíblicos;
- 3.º Parte de un vegetal.
- 4.º Valle de España.

En el cuadrado superior:

- 1.º Un gran lago;
- 2.º Efecto de alegría;
- 3.º Hijo del fundador de una raza;
- 4.º Apellido de una célebre familia de Castilla.

En el cuadrado de la izquierda:

- 1.º Un gran lago;
- 2.º En poesía;
- 3.º Río asiático;
- 4.º Apellido de una célebre familia de Castilla.

En el cuadrado de la derecha:

- 1.º Valle de España;
- 2.º Ribera;
- 3.º Dignidad eclesiástica.
- 4.º Carencia.

En el cuadrado inferior:

- 1.º Un valle de España;
- 2.º Doctor israelita;
- 3.º El primer labrador;
- 4.º Río famoso.

CHARADA

*Prima y dos es un montón,
Tercera molesto achaque,
Y el todo, allá en Palestina,
Fué un juez taimado y cobarde.*

SEMBLANZA HISTORICA

Por derecho y por enlace
Ostenté doble corona;
Por tres veces de himeneo
Brilló para mí la antorcha,
Y á la tercera, mi pueblo,
Que mi conducta no abona,
Me obligó á pedir asilo
A una reina cruel y hermosa.
Mas ¡ay! que nunca lo hiciera,
Pues, sañuda y rencorosa,
En estrechísimo encierro
Me hizo gemir largas horas,
Y por fin en un cadalso
Arrancóme vida y honra.

EN PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por **D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA**.—Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas.—Las voces anticuadas y los neologismos.—Las etimologías.—Los términos de Ciencias, Artes y Oficios.—Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces.—Y la pronunciación figurada.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El *Diccionario de las lenguas española y francesa* formará cuatro tomos de regulares dimensiones que se publicarán por cuadernos de **80 PAGINAS**, al reducido precio de cuatro reales cada uno.

Para que los señores suscritores puedan hacer uso de los Diccionarios enunciados, hemos resuelto publicarlos á la vez, alternando en los repartos un cuaderno del francés-español y otro del español-francés. Con este sistema podrá apreciarse mejor nuestro libro y se facilitará su uso inmediato.

Con respecto á la impresión, cantidad de lectura, papel y demás condiciones materiales de este nuevo *Diccionario*, creemos lo más acertado, en lugar de seguir la costumbre general de encomiarlas, recomendar su examen á las personas inteligentes con el objeto de que puedan hacerse cargo de su bondad y baratura. Los cuadernos aparecerán semanalmente.

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE **DON LUIS DOMENECH**, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Glíptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

Ayuntamiento de Madrid